



Flor Trejo Rivera y Guadalupe Pinzón Ríos

“Introducción”

p. 9-16

*Espacios marítimos y proyecciones culturales*

Flor Trejo Rivera y Guadalupe Pinzón Ríos (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto Nacional  
de Antropología e Historia

2019

342 p.

Figuras

(Serie Historia General 37)

ISBN 978-607-30-2044-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de abril de 2021

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/719/espacios\\_maritimos.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/719/espacios_maritimos.html)

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## INTRODUCCIÓN

El interés por recuperar investigaciones sobre temas marítimos en reuniones y publicaciones académicas surgió ante el afortunado y creciente aumento de investigadores de diversas disciplinas sociales que han centrado su mirada en la relación del hombre con el mar. La provocadora pregunta de Alessandro Barico en *Océano mar*, cuando cuestiona el uso de la palabra mar y sus multifacéticos significados según quien la pronuncie, nos pareció acertada para abrir esta obra que presentamos. ¿A qué nos referimos cuándo decimos mar? La mar, el océano, esa masa gigantesca de agua que separa y une continentes, ocupa un papel relevante en el devenir de las sociedades que han convivido y comparten este espacio acuático. Como sitio ha representado retos de predominio del medio como tal, venciendo miedos y desafíos tecnológicos, pero también ha participado como escenario bélico, pues quien domina el mar sabe que domina el mundo. Así, entre exploraciones oficiales y clandestinas, accidentes navales, paisajes marítimos e intercambio comercial, los océanos, en tanto espacios y proyecciones culturales, son una fuente de gran riqueza para incorporarla al escenario de nuestros estudios y en esa medida ampliar nuestro patrimonio cultural marítimo, no sólo en los límites de las fronteras mexicanas, sino extenderlo a aquellos entornos vinculados a lo largo del tiempo a través del mar.

A este proyecto editorial le anteceden la celebración de tres coloquios de estudios sobre cultura marítima. El primero realizado en la Ciudad de México en el 2009, el segundo en Veracruz en el 2012 y el último, motivo de este libro, efectuado en Campeche en el 2015.<sup>1</sup> Inicialmente, la intención fue poner en contacto a investigadores de

<sup>1</sup> La obra producto del segundo encuentro: *El mar: percepciones, lecturas y contextos. Una mirada cultural a los entornos marítimos*, Guadalupe Pinzón Ríos y Flor Trejo Rivera (coords.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto Nacional de Antropología e Historia,



México cuyos trabajos versaban sobre temas relacionados con el mar. El objetivo fue sentar las bases de intercambios, colaboraciones y sobre todo llevar a cabo la divulgación de temáticas vinculadas a los entornos marítimos. Cabe destacar que si bien se inició como un intento de conocer qué trabajos se hacían en México, paulatinamente la perspectiva de estudio se ha ampliado pues se han integrado a este proyecto investigadores de otros países. Si bien a lo largo de esta aventura se ha constatado que en México hay varios estudiosos y grupos de trabajo interesados en la historia marítima de este territorio, también ha sido relevante vincular ésta a contextos más amplios, lo que llevó a la propuesta de considerar a los entornos marítimos como espacios sociales y de interacción.

De esta manera, el contenido de este libro centra su interés en dichos entornos como objeto de estudio. Las investigaciones aquí contenidas brindan diferentes perspectivas que transitan desde abordar espacios desconocidos a zonas exploradas y registradas que se intentó controlar o defender; de lugares que representaban grandes misterios a visualizaciones más científicas, y de zonas culturales con prácticas tradicionales a regiones cuyas actividades se fueron integrando a economías mundiales. Lo anterior nos ha mostrado que es posible dejar de ver al mar como espacio periférico o de frontera, y la importancia de integrar en los estudios a regiones costeras e insulares. El tema del mar como espacio social todavía ofrece muchas preguntas y temas por desarrollar. Este libro intenta acercarse a algunas de ellas.

En esta ocasión, como el tema central versa sobre “espacios marítimos”, los capítulos han sido ordenados a partir de los entornos marítimos que en ellos se abordan, lo cual permite tener miradas amplias tanto desde distintas perspectivas como respecto a la forma en la que pueden ser estudiados, estructurados o percibidos.

En el primer trabajo, titulado “Notas en torno a la representación del mar en la Baja Edad Media: imagen y discursos”, Martín Ríos inicia preguntándose si la *Venus* de Boticelli, además de evidenciar el tránsito hacia el imaginario renacentista, la representación del mar

2015, está disponible en línea desde 2016 en: [http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/el\\_mar/percepciones.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/el_mar/percepciones.html)

en la pintura es también reflejo de la importancia adquirida por el mar como espacio privilegiado de navegación y comercio, frontera entre civilizaciones y como espacio geográfico marítimo abierto a empresas de exploración. Para responder a su planteamiento, Martín Ríos se remite a diversas crónicas medievales que muestran discusiones y testimonios sobre el Mediterráneo, para con ello intentar imaginar cómo los materiales textuales pudieron llegar a reflejarse en fuentes icónicas, lo cual a su vez podría evidenciar simbolizaciones personales o colectivas. Como el autor indica, las crónicas consultadas dirigen a diversas posturas que van desde temores a un mejor conocimiento del mar, de la incertidumbre a destinos más certeros, de viajes ligados a peregrinaciones a travesías con fines mercantiles o de conquista, es decir un tránsito hacia nuevas percepciones de las aguas mediterráneas.

En ese mismo sentido Chet van Duzer, en su trabajo “Los monstruos marinos, la oscuridad y las Islas del Paraíso: el Atlántico como espacio mítico antes del descubrimiento del Nuevo Mundo”, nos conduce a un océano también en constante transformación en el imaginario medieval, pero a partir de fuentes cartográficas. El autor muestra al Atlántico como lugar de mitos, representados en mapas desde la Antigüedad, en los cuales se evidenciaron los principales temores ligados a ese océano, como las criaturas fantásticas, remolinos o islas desconocidas, los cuales paulatinamente fueron modificándose al acercarse al siglo XV y, por consiguiente, a las exploraciones ibéricas. El tránsito constante amplió la perspectiva de este océano, como se evidencia con el hecho de que las columnas de Hércules pasaron de ser el límite occidental del mundo a un punto de tránsito hacia nuevos destinos.

En un contexto más teórico sobre espacios desconocidos, Carla Lois en su texto “Mapas de lo invisible: la imaginación científica y artística sobre los fondos oceánicos”, nos lleva a reflexionar sobre las imágenes de los fondos marinos como actos de la imaginación y, en consecuencia como modos de concebir el mar en la cultura occidental moderna. La autora se remite a las formas en que los fondos han sido considerados desde diversas perspectivas, como son el arte, la geografía, la historia y la ciencia. Resulta interesante conocer cómo algunas situaciones actuales, como accidentes aéreos, mostraron el



desconocimiento que se tiene de los fondos marinos, incluso mayor que sobre el suelo lunar. Así, explica la autora, a partir de la geometrización se hizo visible la profundidad del mar. La revisión sobre las diversas formas en que los fondos marinos han sido estudiados permite también considerar a los océanos no solamente como espacios en blanco en los mapas, sino que transitaron hacia registros diversos y discusiones sobre el mar y sus entrañas como un acto de “visualizar lo invisible”.

En el marco de los reconocimientos y las expansiones marítimas, el trabajo de Rodrigo de la O titulado “Sistema-mundo-oceánico del Atlántico a través de un memorial de viaje neerlandés, 1616-1617” analiza un derrotero flamenco del siglo XVII y las distintas interacciones ejecutadas durante la travesía en diversas partes del Atlántico, conforme las políticas internacionales y las navegaciones comerciales lo permitieron. El autor plantea que los contactos y las actividades desarrolladas durante la travesía muestran a los entornos marítimos como zonas donde se desarrolló la vida cotidiana de forma regular; es decir, un análisis que esboza considerarlos como espacios sociales y no solamente como zonas de tránsito. Para el autor, las actividades económicas, sociales, políticas y culturales desarrolladas, en este caso, en el Atlántico evidencian cómo los mares podrían ser considerados un sistema-mundo-oceánico.

Por su parte, en su texto, “Estudio preliminar del navío de guerra *Dragón*, construido en La Habana en 1745 y hundido en la sonda de Campeche en 1783”, Javier López también centra su interés en un caso específico. La historia de la embarcación se centra en su naufragio en la sonda de Campeche; sin embargo, el estudio de la misma permite extender el análisis de su siniestro a otros aspectos a fin de comprender un contexto más amplio; es decir, el momento en que los mares fueron espacios políticos y militarizados, lo cual se evidencia con el uso de esta nave para controlar espacios marítimos. Esto puede apreciarse con las diversas navegaciones hechas por el *Dragón* a lo largo de sus casi cuarenta años de vida activa, y cuya historia fue recuperada de acervos españoles, ingleses, franceses y mexicanos. La embarcación y sus actividades, además, son muestra de las transformaciones y los conflictos navales hispanos que se desarrollaron a lo largo del siglo XVIII, como se ve en la construcción

misma de la nave en La Habana, en su participación en la defensa de Cartagena, o el ataque a Panzacola, en su uso como nave convoy o de transporte de oficiales reales y personajes relevantes, entre otras.

Volteando la mirada a las propias costas mexicanas, Mariana Favila, en su trabajo “Caminos de agua en tierra firme y mar abierto: reconstrucción del paisaje marítimo de Los Tuxtlas, Veracruz”, muestra un estudio en el que rescata el tema de las navegaciones prehispánicas practicadas en las costas veracruzanas, a través de fuentes históricas y vestigios arqueológicos. La autora desarrolla una propuesta teórico metodológica, con la intención de lanzar nuevas preguntas sobre dichas navegaciones como parte de construcciones de paisajes culturales, en donde los cuerpos de agua deben ser estudiados con profundidad y tomando en cuenta tanto las condiciones físicas como las interacciones sociales. En el caso analizado, se evidencia cómo las temporadas de lluvias cambiaron las interacciones de la zona y crearon contactos a través de los cuerpos de agua que se formaban y que podrían explicar los desarrollos culturales de la zona; con lo cual es posible plantear cómo las sociedades no han sido ajenas a los cuerpos de agua, sino que han sido inherentes a ellas a lo largo de su existencia.

El tema de esas interacciones es también abordado a nivel local en el trabajo “Otra mirada, mismo mar: el golfo de California en el siglo XVI. Aspectos antropológicos para la arqueología de ámbitos marítimos” de Víctor Ortega, quien centra su interés en el mar Bermejo. De la misma forma que en el trabajo anterior, se plantea una serie de preguntas sobre la relevancia de conocer los espacios marítimos y las sociedades de los litorales previas al siglo XVI, a través de fuentes documentales y arqueológicas. Pero en esta ocasión el autor expone una serie de elementos que requieren más atención en las investigaciones y que permitirían conocer mejor a las sociedades de los litorales, como las producciones de sal, de conchas, navegaciones a las islas aledañas, e incluso con tierra adentro, para entender los vínculos culturales con el desierto.

Parte de esos trabajos y su continuidad pueden apreciarse en el trabajo “La ‘pesca’ de perla en el golfo californiano. Una mirada desde la *Memoria* de 1857 de José María Esteva”, donde Dení Trejo estudia una relación en la que se da cuenta de la pesca de perlas, la



cual se había practicado desde el periodo colonial con pocos cambios. En su *Memoria*, Esteva intentó reiterar los abusos cometidos contra los indios de la zona (como los yaquis), comparó esta actividad con las que se llevaba a cabo en otras partes del mundo, mostrando posibles técnicas a usar e incluso propuso incluir también la explotación de las conchas (que usualmente se perdía) en las actividades de la zona; es decir que este memorial intentó insertar a la California y a la pesca perlera en un mercado capitalista. Pese a que las propuestas sugeridas no se llevaron a cabo como se esperaba, el memorial permite vislumbrar tanto las continuidades en una práctica tradicional en la zona como posturas diversas que discutieron la inserción de esta actividad en economías más internacionales.

Por su parte, Israel Baxin, en su trabajo “Islas bajacalifornianas: metáforas bordeadas entre tierra y mar”, aborda el tema de los espacios insulares, su objetivo es replantear la idea que se tiene de ellos como espacios de aislamiento, fragilidad ambiental y dependencia económica. Su trabajo se centra en las islas del seno californio y, desde la geografía cultural, explica que se requiere ver la huella dejada en las sociedades en una larga duración. Para ello centra su estudio en cuatro islas de las que se tiene registro desde el siglo XVI para, a partir de un análisis de larga duración, intentar ver las continuidades o transformaciones que han sufrido sus poblaciones y las actividades ahí practicadas. Todo esto con el fin de integrar esos espacios al devenir de ese territorio y dejar de verlos como espacios periféricos.

En una perspectiva más amplia, en el trabajo “Alta California y las rutas comerciales transpacíficas”, Martha Ortega nos ofrece un estudio sobre las rutas transpacíficas establecidas desde ese territorio a partir de su fundación en 1769. La autora explica cómo los primeros contactos de la región si bien fueron de dependencia con Nueva España paulatinamente pasaron a ser de intercambio. Más tarde, los conflictos armados y el tránsito al México independiente afectaron las remesas de mercancías, y los comerciantes de la Alta California incrementaron sus intercambios con extranjeros, entre los cuales había rusos, ingleses y bostonianos. Sus tratos incluyeron a las costas asiáticas, islas del Pacífico, como las Sandwich, e incluso otros territorios americanos. Pronto algunas casas comerciales extranjeras se estable-



cieron en la zona, incrementando más el contacto extranjero, lo cual explica que esa zona mantuviera un desarrollo autónomo del resto del territorio mexicano.

En un espacio marítimo más lejano, Guadalupe Pinzón, en el texto “Islas del Pacífico en las reestructuraciones marítimas españolas del siglo XVIII: el caso de las Babuyanes y las Batanes”, retoma el tema de los espacios insulares del Mar del Sur como regiones que en el siglo XVIII fueron vislumbradas e integradas a las reestructuraciones navales hispanas, esto con la finalidad de proteger tanto los contactos marítimos como las fronteras de los territorios de ultramar. El estudio se hace a partir del caso de las Batanes y de las Babuyanes (al norte de la isla de Luzón), por ser ejemplo de los planes geoestratégicos de la corona española que se fueron modificando a lo largo de la centuria, según lo permitieron los conflictos internacionales y las necesidades defensivas. Estos cambios y nuevas perspectivas sobre los espacios insulares del Pacífico se abordan a partir de proyectos navales y mapas de época.

Finalmente, cabe decir que este trabajo se ha llevado a cabo gracias al apoyo de la Subdirección de Arqueología Subacuática del INAH, así como del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, instituciones que desde tiempo atrás han avalado este tipo de proyectos y por ello les reiteramos nuestro más sincero agradecimiento.

FLOR TREJO RIVERA  
GUADALUPE PINZÓN RÍOS  
Ciudad de México/Lisboa, diciembre de 2016.





INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS